HABITAR UNA NEVERA

El abastecimiento de nieve a la ciudad de Granada fue una práctica que comenzó en el s.XVII.

Se llevaba a cabo a través de un grupo de hombres que subía cada día 2000 m, hasta llegar a este "oro blanco".

Una vez allí, la envolvían en paja bien tensa y la transportaban en los serones que cargarían a los burros.

En otras ciudades, donde la topografía era inferior y por tanto duraba menos la nieve, abundaban pequeñas construcciones conocidas como "neveras" o "pozos de nieve". En ellas se introducía nieve a cierta profundidad, se apisonaba y se separaba en tongadas con paja, con la finalidad de preservar hielo para el verano.

En Granada la única conocida se encuentra a medio camino del que hacían los neveros, y servía para abastecer pueblos a esta cota.

Su infraestructura, semi-enterrada y orientada norte-sur, es capaz de materializar la luz del amanecer en su cara interior oeste y la luz del atardecer en su correspondiente cara este. Creando un espacio interior oculto y cambiante con el paso de las horas.

El proyecto pretende recuperar ese espacio y ponerlo en valor con el simple gesto de un sendero, puesto que un camino indica un destino.

Incitando al visitante a recorrer el perímetro de la pieza, encontrará la entrada al espacio en una escalera de mano.

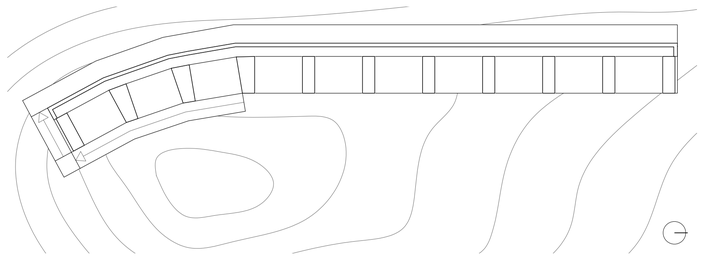
Este sendero que aflora del suelo no será un simple camino de llegada, sino de ida y retorno, un bucle que sugiere la infinitud del movimiento. Un trayecto que se convierte en un viaje en el tiempo, donde la historia queda enlazada en un continuo indisoluble.

Como el hielo que un día preservó.

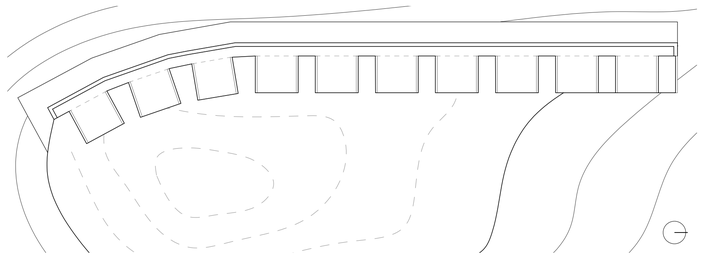
Esquema nevera

EXTERIOR

INTERIOR

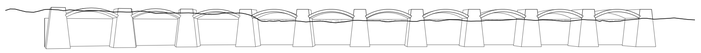


Intervención: rampa



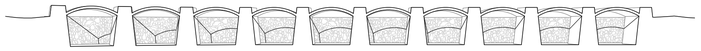
Espacio habitable

PLANTAS 1/250



Estado actual

Intervención: rampa



Luz de día

Luz de noche

SECCIONES 1/250

ESTADO ACTUAL

ETSAGranada